

Hoy se está sintiendo en la Iglesia, cada vez con más fuerza, a medida que las experiencias son más numerosas, que la vía de solución al atasco mágico-litúrgico en que nos hallamos, puede estar en la actualización de la experiencia de las primeras comunidades.

El contexto de los Hechos, hoy lo entendemos mucho mejor que hace unos años. Nos atrae más, nos dice más, llena quizá el vacío de nuestro ritualismo ambiental.

#### Datos de nuestra realidad

En una segunda jornada, se buscaron datos de la realidad en que nos movemos, valores idealizados de nuestra sociedad: personalismo, competitividad, prestigio, poder, dinero. La confrontación era un imperativo. Y la conclusión no se hizo esperar: vamos por caminos distintos; peor aún, contrarios a los del Evangelio.

He aquí algunas de las conclusiones abreviadas:

—la fe sólo puede vivirse en comunidad

—sobran jerarquías y falta fraternidad

—es necesaria la opción por los más pobres

—nos resulta un evangelio nuevo

—no basta estar educado en la fe, sino subyugado por el cristianismo

—no es misión de la iglesia la salvación del individuo sino trabajar por su conversión

—Básico el comportamiento del hombre con el hombre

—si esto es fundamental, yo no soy cristiano, pero me siento atraído por el cristianismo

—hay que volver a estudiar los orígenes del cristianismo

—nuestros valores no son los del evangelio

#### Unos «hechos»

La comunidad primitiva narrada en los Hechos de los Apóstoles, no es que nos exija repetir la realidad sociológica de entonces. Se trata de reconocer los aspectos «kerigmáticos» de esa nueva iglesia que, por ser apostólica y estar íntimamente relacionada con el acontecimiento pascual, es ciertamente «paradigmática» o ejemplar para la iglesia del futuro.

De los evangelios ya se desprende la intención de Jesús de rodearse de un grupo comunitario, apostólico y vivencial. Y en esta experiencia y enseñanza se han de inspirar las experiencias posteriores que pretenden hallar en Jesús su regla de vida.

En el libro de los Hechos, sobre todo en los primeros capítulos, hay una serie de textos cortos que se presentan como resúmenes de la situación de las primeras comunidades cristianas. Ocho

### Una experiencia catequética

## Evaluación de la fe como compromiso social

Esta reflexión es fruto de una experiencia catequética. Ochenta personas adultas revisan el sentido de su fe y su compromiso en la sociedad actual. El texto de los cinco primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles pusieron en marcha los diálogos grupales. El grupo se sintió seriamente cuestionado y, de momento, estancado. La reflexión personal iluminada por el espíritu de Pentecostés irá dando sus frutos. La conclusión se imponía: la fe hay que vivirla comunitariamente. No se atrinchera, ni se guarda en un cofre, hay que compartirla. Pero... la opción depende de la conversión personal.

son los que generalmente se citan (1), pero vamos a fijarnos en el 2, 42-47, por considerarlo clave en la reflexión que venimos haciendo:

«Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en el partir el pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales que los apóstoles realizaban. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno. A diario frecuentaban el templo en grupo; partían el pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón, siendo bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando».

De lo que podemos deducir las siguientes características:

1. Perseverancia en la enseñanza apostólica.

2. Comunidad eucarística: «en la fracción del pan». Esta frase se repite innumerables veces en los Hechos y en las cartas de Pablo, refiriéndose a la unión de la comunidad alrededor de la Eucaristía.

3. Comunidad de oración: «y en las oraciones», «todos los días, con un sólo corazón, frecuentaban asiduamente el templo».

4. Comunicación interpersonal profunda: «vivían unidos y tenían todo en común». No se podría describir con más claridad la unión de ideal y de relaciones humanas.

5. Comunión de bienes: «vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno».

Este es un hecho único, ideal, que ni siquiera aparece en las comunidades paulinas y de la diáspora. Por su peculiaridad de la iglesia de Jerusalén, hay que interpretarlo como tarea, como meta, basado en la necesidad del desprendimiento y de la disponibilidad de los bienes temporales, de forma que ellos no sean causa de desunión y diferencias en el grupo comunitario, sino que sea un elemento más de comunicación y unión.

6. «Tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón». Comunicación festiva, fraternal, en el que todos se sentían acogidos con familiaridad y afecto.

Nuestras enormes iglesias y comunidades parroquiales nos hacen imposi-



ble la vivencia comunitaria. Las células comunitarias de base pueden ser la solución. Habría que modificar toda la visión de la pastoral y de las organizaciones de nuestras iglesias, pero creo vale la pena.

Cada vez volvemos más a las fuentes de origen, a la autenticidad, a la situación cristiana primitiva. De un mundo de cristiandad, en el que el poder y la iglesia se identificaban, pasamos a un mundo pluralista, en el que la opción por la iglesia se va volviendo más responsable y libre. Y también

más difícil. Pero es preferible. Volvemos a una situación de minorías. Pero esto nos permite vivir más íntima y personalmente el espíritu de las primeras comunidades.

### Hacia la comunidad de base

A las comunidades de base no se llega simplemente con el cambio de estructuras. No es un problema sociológico. Sólo hombres «liberados» interiormente son capaces de crear estructuras liberadoras. Se puede sentir la necesidad del cambio estructural, pero no es suficiente para llegar a la verdadera comunidad de base. Mucho menos el snobismo, las necesidades afectivas, las fugas de ambientes más difíciles, o la necesidad de afirmarse como persona. Tiene que sentirse una verdadera exigencia a vivir situaciones más evangélicas, una urgencia de cristianismo más auténtico, una vocación a reeditar de manera personal la vivencia comunitaria de las primeras comunidades apostólicas. Un llamamiento difícil a muchas renuncias y a una conversión personal. Esto es la base para crear la comunidad, el punto de partida para la comunidad eclesial de base.

Esta conversión básica, tiene un aspecto personal y otro grupal. El aspecto personal de la conversión puede partir de una insatisfacción o inquietud por no sentirse coherente en su vida con las exigencias evangélicas: no vive realmente el amor a los hombres, no vive el acontecimiento de salvación que aporta el evangelio, no vive ningún compromiso temporal o de liberación con el prójimo...

El aspecto grupal debe realizarse en el grupo. La experiencia de la vida del grupo irá marcando el ritmo hacia la conversión grupal. De una u otra forma, el grupo se ha de plantear las siguientes preguntas: a) ¿somos realmente una comunidad cristiana?, y b) ¿a quién servimos? Pueden surgir situaciones de desierto, de éxodo, aparentes divisiones y situaciones emocionales difíciles. Ha roto con lo antiguo, y no tiene todavía el sentido de lo nuevo. Pero todo ello fructificará en una liberación concientizada y, por tanto, en una creación de actitudes nuevas.

### Tres tipos de vivencias

El acontecimiento de la realidad comunitaria de base, supone la experiencia humana y grupal de tres tipos de vivencias:

1. La vivencia de la comunión
2. La vivencia de fe en comunidad
3. La vivencia del acontecimiento de la salvación

1. *La vivencia de la comunión.* La comunidad de base exige como fenómeno primario la amistad y el amor mutuo; y no encerrado en sí mismo, sino

abierto a la comunión con otras comunidades y con los hombres de todo el mundo. De lo contrario, crearíamos comunidades islas, cada vez más cerradas en sí mismas, con problemas afectivos que terminarían con esa misma comunión.

2. *Las vivencias de fe en comunidad.* No se realiza la comunidad cuando se juntan cristianos que tienen la misma fe, sino cuando ponen la fe en común. Esto supone saber vivir la riqueza sacramental de la iglesia por medio de la palabra, la penitencia y la eucaristía.

3. *La vivencia del acontecimiento de la salvación.* Es el motor de la vida comunitaria: sentirse salvados por Cristo, al mismo tiempo que responsables de anunciárselo a los hombres.

Las comunidades de base no son las encargadas de elaborar una teología de la liberación en Cristo, sino de hacerla visible ante los grupos humanos en que se viva. Esta proyección dinámica del acontecimiento salvador, será el mejor argumento evangelizador, el mayor reclamo que atraerá a la fe a los demás.

El Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, termina así un artículo titulado: «Las pequeñas comunidades cristianas: su vida y su teología»:

«Hace tiempo que pasó la sorpresa y la moda. Las pequeñas comunidades ya no son novedad. También está pasando la primera agresividad, los primeros miedos, las primeras sospechas. Pero la realidad de las comunidades no ha pasado ni parece, gracias a Dios, que vaya a disminuir ni ahora ni en un futuro próximo: más bien al contrario, todos los síntomas parecen indicar que siguen su vida completamente convencidas de que es el mejor modo de andar el camino. Inclusive se vislumbra una sociedad futura en la cual la forma de iglesia más adaptada sea la de comunidad de comunidades, lo cual le daría un armazón menos rígido, más flexible a la realidad pluralista y cambiante, y al creyente un ambiente más cordial y estimulante, donde encuentre apoyo para su perseverancia en un mundo indiferente y aséptico a la fe» (2).

JAIME G. AGUDIN

1) Los ocho principales son: 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16; 6, 7; 9, 31; 12, 24; 16, 5; 19, 20.

(2) Alberto Iniesta; «Las pequeñas comunidades cristianas: su vida y su teología». Sal Terrae, Abril 1975, pág. 243-252.

### ACTIVIDADES PM 07. Documentos



1.—Intentad elaborar un DOCUMENTO que recoja la situación real en la que estamos viviendo nuestra fe: en grupo, individualmente... ¿cómo?. ¿por qué?

2.—Leed ahora en Grupo las 8 citas de los Hechos de los Apóstoles: trabajad luego en «diálogos simultáneos», extractando las características que tenía la vida de los cristianos: cada subgrupo podéis trabajar en un sólo texto.

3.—Poned en común lo de cada subgrupo. Haced luego una «Promoción de Ideas» sobre las ventajas que hoy tendría el vivir la fe comunitariamente.

4.—Analizad las dificultades reales y llegad a un compromiso de lo que sea posible «aquí-ahora» para comenzar de verdad.